vinetur

La nueva protección del whisky inglés reabre la batalla por la definición de single malt

Productores de Escocia, Gales, Irlanda e Inglaterra cuestionan que fases clave puedan hacerse en distintas instalaciones

sábado 21 de noviembre de 2026



La nueva indicación geográfica del whisky inglés ha abierto una discusión dentro del sector del destilado en las islas británicas. La protección, concedida por el Departamento de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales del Reino Unido,

reconoce por ley los términos English Whisky y English Whiskey, pero la definición aprobada ha recibido objeciones de asociaciones de productores de Escocia, Gales e Irlanda y también de parte de la propia industria inglesa.

La indicación geográfica es la figura que fija qué condiciones debe cumplir un producto para usar un nombre protegido ligado a un origen. En bebidas alcohólicas, esa herramienta tiene un peso comercial y regulatorio claro: ordena las normas de producción, delimita categorías y ayuda a presentar el producto ante distribuidores, tiendas y consumidores dentro y fuera del país.

El núcleo de la polémica está en la definición de single malt que recoge el esquema inglés. Varias voces del sector consideran que esa redacción permite una flexibilidad que no existe en otras categorías de whisky próximas. En particular, critican que distintas fases del proceso puedan realizarse en instalaciones diferentes y que, aun así, el producto pueda comercializarse como single malt.

El pasado mes de octubre, la Scotch Whisky Association, la Welsh Whisky Association y la Irish Whiskey Association difundieron una declaración conjunta en la que expresaron su preocupación por lo que califican como incoherencias en la aprobación de la indicación geográfica del whisky inglés, tanto en el procedimiento seguido como en su aplicación futura. Las tres organizaciones afirmaron que los productores a los que representan cuentan con una tradición larga y reconocida en la elaboración de whisky y reclamaron definiciones de alta calidad que respalden una categoría de single malt con estándares claros.

Entre quienes han cuestionado esa definición figura Jaynie Kean, directora gerente de Jackton Distillery. Kean dijo que apoya la existencia de una indicación geográfica para el whisky inglés y que ve con buenos ojos la exigencia de usar cebada cultivada en el Reino Unido. Su reparo se centra en otro punto de la norma: la posibilidad de que el malteado, la fermentación y la destilación no tengan que concentrarse en una sola destilería.

Kean comparó esa fórmula con el sistema escocés, donde, según recordó, el macerado, la fermentación y la destilación deben realizarse en la misma destilería. A su juicio, si ambos modelos pueden emplear la misma denominación de single malt, el resultado

puede ser confuso para el cliente y para el comercio minorista, que tendría que explicar por qué un mismo término ampara prácticas distintas según el país.

Una crítica parecida llegó desde Sonny Charles, fundador del embotellador independiente Whisky Craft. Charles sostuvo que las reglas inglesas permitirían a algunas destilerías eludir exigencias que sí deben cumplir los productores de single malt de Escocia, Irlanda y Gales. En su opinión, el término single malt no es solo una descripción técnica, sino un estándar de calidad. Por eso, añadió, limitar la obligación de un único emplazamiento a la fase de destilación resta importancia al macerado y a la fermentación, dos etapas que, a su juicio, aportan calidad y carácter propio al destilado.

La discusión no se limita a un choque entre Inglaterra y el resto de orígenes. Dentro del propio sector inglés también hay reservas. Liam Hirt, fundador de Circumstance Distillery, en Bristol, afirmó que la definición aprobada contiene aspectos valiosos, pero considera que el modelo inglés debería haberse inspirado en la definición galesa y no en la escocesa. Su argumento es que el sistema de Gales permite a sus destilerías diferenciar mejor su forma de elaborar whisky, mientras que el texto inglés deja menos margen para esa identidad.

Hirt planteó además un posible efecto comercial. Según su visión, las destilerías que trabajen dentro de la indicación geográfica serán, en la práctica, muy parecidas a las escocesas, aunque etiquetadas como English Whisky. Al mismo tiempo, las casas que opten por operar fuera de esa indicación podrían presentarse como las más innovadoras y como productoras de whisky no adscrito a la categoría inglesa protegida. A su juicio, esa convivencia de mensajes puede resultar difícil de entender para el consumidor.

No todos los profesionales creen que la discusión vaya a tener un impacto amplio en el mercado. David Keir, director de ventas y marketing de Ardgowan Distillery, dijo comprender por qué la Scotch Whisky Association mantiene una posición firme, pero expresó una opinión más escéptica sobre las consecuencias prácticas. Keir señaló que una parte amplia del público no distingue entre un single malt y un blend y consideró que, si se entra en matices de producción todavía más finos, mucha gente deja de

seguir la discusión.

Aun así, el debate va más allá de una diferencia técnica entre productores. En el sector de las bebidas, las indicaciones geográficas sirven de referencia para vinos, cervezas y destilados porque fijan qué puede venderse bajo un nombre protegido y bajo qué reglas. Si el significado de single malt cambia de un país a otro dentro de un área tan próxima, puede aumentar la presión para revisar definiciones, reforzar controles o pedir normas más homogéneas en otras categorías con presencia internacional.

También hay una cuestión de imagen de producto. Cuando una categoría protegida incorpora requisitos distintos según el origen, el peso de la marca territorial pasa a depender no solo de la procedencia, sino del grado de detalle que cada normativa exige en la elaboración. Para fabricantes, importadores y cadenas de distribución, esa diferencia puede influir en el etiquetado, en la comunicación comercial y en la forma de presentar el valor de cada botella ante el comprador.

Por ahora, la indicación geográfica del whisky inglés ya está en vigor y ha dado cobertura legal a las dos formas de nombrarlo, whisky y whiskey. Lo que sigue abierto es la discusión sobre qué debe significar exactamente single malt dentro de esa protección y hasta qué punto esa definición será aceptada por el resto del sector del whisky en las islas británicas.